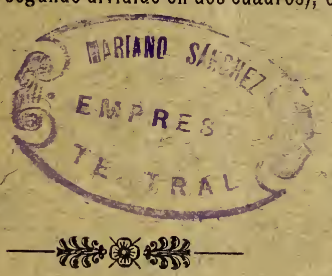
PEDRO MUÑOZ SECA y PEDRO PEREZ FERNANDEZ

LÓPEZ DE CORIA

JUGUETE CÓMICO

en dos actos (el segundo dividido en dos cuadros), original



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1914

LÓPEZ DE CORIA

LÓPEZ DE CORIA

JUGUETE CÓMICO

en dos actos, (el segundo dividido en dos cuadros)

ORIGINAL DE

PEDRO MUÑOZ SECA y PEDRO PEREZ FERNANDEZ

Estrenado en el TEATRO CERVANTES la noche del 21 de Enero de 1914



MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA 11 DUP.°
Teléfono número 551

1914

Al Zar de todas las Rusias

Señor: Hasta aquí, hemos dedicado nuestras obras á parientes, amigos, ilustres personalidades, artistas y compañeros. Ninguno de ellos nos ha dado las gracias.

V. M. que las tiene de sobra, puede hacernos la merced de unas cuantas...

¿No?... Pues tan amigos.

A los RR. PP. de V. M.,

Pedro Muñoz Seca.

Pedro Pérez Fernández.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PEPA	Srta. Toscano.
PRESIDENTA	López.
MARINA	Simó.
MODESTA	Srta. Calvo.
SUSANA	Ríos.
CÁNDIDA	Sra. López.
LÓPEZ DE CORIA	Sr. Simó-Raso.
GÓMEZ	La Riva.
PRESIDENTE	Molinero.
DON RAMÓN	Guillot.
ZARZUELA	Meseguer.
MENDOZA	Marchante.
VERRUGUITA	Aguirre.
TIRADO	Sapela.
LUCAS	Hidalgo.
DEL HOYO	Achón.
LACAYO	Calvo.
SALUSTIANO	Molinero.
CALZADO	Marchante.
EL MAYOR	Aguirre.
NICETO	Calvo.
UN ORDENANZA	Hidalgo



ACTO PRIMERO

jemelos

Saez periodico Gallar

Escena dividida. A la derecha corte vertical de un antepalco de un aristocrático teatro, limitado por la izquierda por la puertecilla de entrada y por la derecha por un rojo cortinón que da acceso al palco. Al fondo un diván y junto á la puertecilla una percha. A la izquierda el correspondiente trozo de pasillo de los palcos con dos puertas de entrada á los mismos practicables y alguna simulada. Las practicables llevarán los números 7 y 9. El número 7 corresponde al antepalco que se ve. Frente á estas dos puertas en la lateral izquierda una banqueta donde estará el acomodador y junto á ella la taquilla del guardarropa. En el fondo del lateral izquierda puerta que conduce á la escalera y en el primer término otra que conduce á las galerías. Tanto en el pasillo como en el antepalco visible hay luciendo sus buenos aparatos de luz.

—

(La acción se desarrolla en Madrid en una fría noche de invierno. Epoca actual. Al levantarse el telón están en escena GÓMEZ y LUCAS: Gómez es acomodador y Lucas es el encargado del guardarropa.)

GÓMEZ (Leyendo un periódico de la noche.) «A su señoría me dirijo, señor Ministro de Hacienda. Su señoría pretende favorecer la remolacha mientras que en Canarias hay treinta mil toneladas de caña dulce. Este es el hecho... ¡so... mero!»

LUCAS Otra ofensa, Gómez.

GÓMEZ Y gorda, Lucas. ¡Cuando yo te digo que este deputao canario ca vez que abre el pico dice lo suyo!

LUCAS Sigue.

GÓMEZ ¡Atiza! Escucha. (*Leyendo como si fueran insultos.*) «¡So... mero, escueto, tosco, rudo!» (*Admirado.*) ¡Lucas!

LUCAS ¡Gómez!

GÓMEZ ¡Qué barbaridad! ¡Lo ha puesto tibio! (*Leyendo.*) «Ahora su señoría dirá. Grandes rumores.»

LUCAS ¡Ya lo creo que hay para rumorar! ¡Ahí es nada!

GÓMEZ (*Leyendo.*) «El señor del Hoyo espectación. (*Rectificando.*) El señor del Hoyo. Espectación.»

LUCAS ¿Ese es el ministro de Hacienda? ¿no?

GÓMEZ Sí. (*Leyendo.*) «Poco tengo que replicar al señor Nido. Siendo el señor Nido de Canarias, es lógico que se exprese en esos términos; pero sepa, y sépalo también la Cámara, que acabo de poner mi dimisión en manos del señor Presidente. Protestas. Del Hoyo abandona el banco azul. El presidente levanta la sesión y sale del Hoyo tranquilamente.» (*Doblando el periódico.*) Sí que ha sido una sesioncita, compadre.

LUCAS Tercer ministro de Hacienda que cae por causa de lo del azúcar.

GÓMEZ Como que los canarios están que trinan y con razón. ¿No tienen caña de sobra? ¿Pues á qué proteger la remolacha, señor?

LUCAS ¡Claro! Ellos lo que quieren es pescar una ley favoritista.

GÓMEZ ¡Y la pescan! ¡Con treinta mil toneladas de caña, figúrate! La pescan.

LUCAS Hombre, ¿á quién nombrarán ahora ministro de Hacienda?

GÓMEZ Pregúntaselo luego al presidente del Consejo.

LUCAS ¡Ah! ¿Viene esta noche?

GÓMEZ Sí: está abonado los miércoles y no falta uno. Bueno, viene á echarse sobre el diván del antepalco y á quedarse dormido, porque no hace otra cosa, pero viene.

LUCAS Caramba, presidente y todo, no le envidio. Porque mira que si es verdad lo que cuenta el lacayo... ¿Será verdad?

GÓMEZ El evangelio de San Isidro. Tiene una se-

ñora que no le deja vivir. Con un genio de rejalgar, y celosa de una manera que... vamos, que tiene al pobre señor acoquinao. ¡Mira tú que es eso desgracia, Lucas!

LUCAS ¡Qué me vas á decir á mí, Pascual! ¡Mi señora es por el estilo y... estoy que reboso.

GÓMEZ ¡Cómo! ¿La María te ha resultao?...

LUCAS Nurasténica aguda.

GÓMEZ ¡Válgame Dios, hombre!

LUCAS Bueno, oye, mientras se termina el azto voy á tomar un cafetito al tupi de la esquina. Te dejo el guardarropa.

GÓMEZ Bueno.

LUCAS Ahí están las fichas; mucho ojo.

GÓMEZ Descuida.

LUCAS ¡Ah! Si traen alguna prenda perfumada no la cuelgues que luego se impregna del olor, y llega uno á su casa aromatizao, y hay bronca.

GÓMEZ Está bien.

LUCAS La dejas ahí sobre el mostrador pa que se ventile. Hasta ahora.

GÓMEZ Anda con Dios. (Vase por la puerta del fondo. Un instante de pausa. Bosteza Gómez.)

(DON RAMÓN, respetable señor enfundado en un soberbio gabán de pieles, entra en escena por la puerta del fondo y se acerca al guardarropa.)

RAM. Buenas noches.

GÓMEZ Muy buenas noches. (Gómez le ayuda á quitarse el suntuoso abrigo.)

RAM. ¿Ha venido el señor Presidente?

GÓMEZ No, señor.

RAM. Cuando venga, haga el favor de avisarme. Estoy en la platea número 12. Pregunte por el subsecretario de Hacienda.

GÓMEZ Está muy bien, señor. (Dándole una ficha.) Tome usted, el número veinte. (Don Ramón guarda la ficha y hace mutis por la puerta del fondo. Gómez huele el abrigo.) Que trasmina. Este ni al sereno pierde el olor. Lo pondré aquí sobre el diván.

(Un LACAYO entra á la carrera por la puerta del fondo.)

LAC. ¡La señora presidenta!

GÓMEZ (Dejando aturdido el abrigo sobre el diván.) ¡El siete!

LAC. Qué siete, ¡el nueve!

GÓMEZ Es verdad; el nueve. (*Abre la puerta señalada con el número 9.*)

LAC. ¡Uf! ¡qué harto estoy! Así cayera mañana el Ministerio. ¡Esto no es vivir!

(*La* PRESIDENTA *entra por la puerta del fondo acompañada de una niña.*)

PRES.ª (*Al lacayo.*) Oiga.

LAC. Señora.

PRES.ª A escape á Gobernación.

LAC. (*Iniciando un rapidísimo mutis.*) Sí, señora.

PRES.ª Espere.

LAC. (*Deteniendose.*) Señora.

PRES.ª Cuidado con un bolsito que he dejado en el coche.

LAC. Sí, señora.

PRES.ª Renueve el calentador.

LAC. Sí, señora. (*Media vuelta para marcharse.*)

PRES.ª ¡Ah!

LAC. Señora.

PRES.ª Que no se meta usted dentro del coche.

LAC. Señora, yo...

PRES.ª ¡Hale!

LAC. Voy. (*Otra media vuelta.*)

PRES.ª Escuche. En cuanto termine el consejo y monte el señor Presidente, le trae usted aquí.

LAC. Sí, señora.

PRES.ª Por el trayecto más corto.

LAC. Está muy bien.

PRES.ª Si él manda otra cosa, como si oyera usted llover.

LAC. Sí, señora.

PRES.ª Listo.

LAC. Volando.

PRES.ª El bolsito.

LAC. Sí.

PRES.ª El calentador.

LAC. Señora.

PRES.ª (*Entrando en el palco.*) Mi marido. (*Gómez cierra la puerta del palco riendo.*)

LAC. ¡Maldit!... (*Acercándose á Gómez y diciéndole al oido con acento desesperado.*) ¡Viva la república! (*Echa á correr y vase por el fondo.*)

GÓMEZ (*Sentándose riendo.*) ¡Lo quemadísimo que va! Bueno, tiene una señora que es una parrilla.

(Por el primer término de la izquierda, entra en escena VERRUGUITA, vendedor de bombones y caramelos. Frisa en los veinte años, es más torero que Joselito y gasta una linda verruguita peluda en un lado de la barba. Viene echando las muelas á juzgar por su mal humor.)

VER. Buenas, Gómez.
GÓMEZ Hola, Verruguita. ¿Qué hay, hombre?
VER. Bilis. ¿Ha venido ese sujeto esta noche?
GÓMEZ ¿Quién?
VER. Quien va á ser, el señor López de Coria.
GÓMEZ ¡Ah! No tardará. Ahí en el siete está su señora.
VER. (Dejando la cesta sobre el diván.) ¡Ole!
GÓMEZ Por supuesto, de gañote. Con vale.
VER. (Jurando.) Pues esta noche no le vale.
GÓMEZ ¿Eh?
VER. Esta noche le armo yo un escandalito ó lo que se tercie. ¡Sinfonía por la orquesta!
GÓMEZ ¿Pero qué te pasa con él?
VER. Que es un tío fresco, que me adeuda tres paquetes de rusos y cinco cajas de bombones.
GÓMEZ ¡Bah! Eso no es nada, muchacho. Eso es un honor que te dispensa.
VER. Pues á ver si me dispensa la trompá que le voy á dar esta noche. Porque yo... no es chiste; á los tramposos los arreglo yo á trompazos: eso es.
GÓMEZ Vamos, calma, Verruguita. Esa vía de apremio no suele dar buen resultado cuando se trata de señores como el señor López de Coria. ¿Tú sabes quién es el señór López de Coria?
VER. Un sinvergüenza.
GÓMEZ ¡Ese adjetivo!...
VER. Porque malo está que no le pague á uno, pero que encima se venga con risitas y le tire á uno de los pelos de la verruga... eso no, amigo Gómez.
GÓMEZ Pues ándate con ojo, porque yo creo que el señor López de Coria es algo gordo. Algún cargo importante tiene.
VER. Hambre, es lo que tiene ese tío ladrón.
GÓMEZ ¡Bah! ¡Bah! No me gusta oir hablar de ese modo de un señor que me dispensa su

amistad. A mí, te lo confieso, es un hombre que me tiene embobao...

VER. Ya, ya se ve.

GÓMEZ Hay que oir las parrafadas que echamos. ¡Que talento! ¡Qué frescura!

VER. ¡El Polo!

GÓMEZ Cuando me pide unos gemelos y me empieza á hablar, me ensimisma. Aquí donde me tienes comencé la temporada con once gemelos. Ya no queda más que éste y esta noche lo liquido.

VER. ¿Cómo?

GÓMEZ (Entusiasmado.) Nada, que te los pide; que se los das; que te convence; que se los lleva y que no los vuelves á ver. ¡Genialidad! Hay muchos grandes hombres que tienen esa rareza. Eso se llama esqueletomanía.

VER. Y usted, ¿no se los reclama?

GÓMEZ ¿Yo? ¿Para qué tengo yo esta pupila, Verruguita? Que se lleve hasta los divanes. Pero cuando yo le pida una cosa, que pienso pedirle, no tendrá más remedio que influir para conseguírmela. Y de que tiene influencia estoy pero que la mar de seguro. Todas las noches me leo yo los ecos de sociedad de *El Mundo*, y siempre viene el señor López de Coria en letras de molde. Pa mí que lo conoce medio Madrid.

VER. Pues esta noche no lo va á conocer nadie; porque lo voy á dejar desconocío.

GÓMEZ Te guardarás muy bien de armar un escándalo. Ya sabes que hoy viene el Presidente del Consejo y no le gusta que lo despierten.

VER. Esta noche despierto yo á la maja desnuda.

GÓMEZ Mira que te juegas tu suerte.

VER. Aunque me jugara la coleta.

GÓMEZ Hombre, ¿y qué hay de eso? ¿Cuándo toreas?

VER. Estoy aburrido, Gómez. No hay quien me saque. Y cuidao que por salir haría yo los imposibles, pero han dao en decir que no tengo estatura y me tién olvidao. ¡Estatura! ¡Maldita sea! ¿Pero es que quiero yo ser alabardero ó matador de toros. ¡Por vida!...

GÓMEZ Vaya por Dios, hombre.

VER. (Tomando su cesta.) Hasta luego.

GÓMEZ Anda con Dios y cuidadito, ¿eh? (Vase Verruguita por donde vino.)

(Entra en escena por la puerta del foro el SEÑOR LÓPEZ DE CORIA. Viene á cuerpo y elegantemente vestido de frac. Frisa en los cuarenta años. Gasta un bigote ancho, pero á la moda, es decir, recortado, sin guías. Se peina con el pelo hacia arriba. En el ojal de la solapa luce una linda flor blanca.)

LÓPEZ (Precipitadamente y sin dejarle contestar á ninguna pregunta.) Hola Gómez. ¿Qué tal? ¿Ha empezado ya, eh? ¿Está bien el teatro? Qué fresco hace en la calle, ¡porra! Dame unos gemelos.

GÓMEZ Llega usted tarde, señor López de Coria.

LÓPEZ ¡Cómo! ¡No son más que las diez!

GÓMEZ Quiero decirle que no me quedan gemelos.

LÓPEZ ¿Cómo puede ser eso?

GÓMEZ Usted sabrá.

LÓPEZ ¿Eh? ¿Yo?... ¡Ah! Es el siete, ¿no? Sí. Me dijo el empresario que era el siete. Menuda lata me ha dado esta tarde tu empresario. Nada, que me quiere traspasar el negocio; un compromiso. ¿Y quién le dice que no? Pero, figúrate, sin entender yo una palabra de estos asuntos de teatro, no sé cómo me las voy á arreglar. Un disparate, una locura. Tú me ayudarás. Dame unos gemelos.

GÓMEZ (Presentándole rendidamente unos nuevecitos.) Tome usted.

LÓPEZ (Por el palco.) Abre. (Gómez obedece.) Bien. (Entra en el palco, gallardo, altivo.) Gracias.

GÓMEZ (Cerrando la puerta.) Volaron al cielo.

LÓPEZ (Examinando los gemelos.) Tres sententa y cinco, alta tasación. (Los arroja sobre el diván, cuelga el sombrero y se sienta.) ¡Que un hombre de mi linaje descienda á tan ruin...! ¡Qué se le va á hacer! (Frotándose las manos.) Vaya un fresquito que hace en la calle. Y yo á cuerpo gentil. ¡Qué modas las de estos ingleses!... Bueno, de estos ingleses míos se entiende. Nada, se han cerrado todos á la banda y no hay uno que me preste un céntimo más. Ahora vengo de casa del sastre, y no he podido sacarle ni un mal abrigo. Decididamente esto tiene que cambiar. ¡Un hombre de mi imaginación, de mi elegancia, de frac!... ¿De quién es mi frac? (Suena dentro un aplauso.)

La estulta multitud embobada ante una mala compañía francesa que hace el *Chantecler*. ¡Vaya una obrita! Gallos, gallinas, conejos... la locura. Lo que á mí me hace bostezar esta obra; veo en cada escena una paella. ¡Demonio! ¡Hace aquí una temperatura!... Me quitaré alguna ropa interior. (Se desabrocha la pechera de la camisa y saca medio pliego de papel de música. Examinándolo) *Otelo*. Primer acto. Hoy me ha tocado *Otelo*. (Sacando otro medio pliego que trae en la espalda, entre el chaleco y la camisa, y examinándolo también.) *La tempestad*. (Leyendo.) Estas gotas de fresco rocío.

(Sale del palco al antepalco PEPA, la señora de López de Coria, guapa mujer, bien vestida.)

PEPA ¡Ah! ¿Estabas aquí?

LÓPEZ Ya lo ves.

PEPA ¿Qué hacías?

LÓPEZ Pues... aquí leyéndome... la camiseta.

PEPA ¡Cómo está el teatro, Casimiro! El todo Madrid que bulle: aristocracia, milicia, política. El patio está hecho un ascua. Hasta la cazuela está que hierve. Todos son algo, menos nosotros...

LÓPEZ No tanto, Pepa; nosotros...

PEPA Nada, nosotros nada.

LÓPEZ Nada, ¿eh? Pues no me cambio por ministros ni generales. Soy algo más: soy escritor: colaborador de *El Mundo*.

PEPA Gratuito.

LÓPEZ Gratuito, pero colaborador. Mis artículos de vulgarización científica, son muy celebrados.

PEPA Pero quieres decirme ¿qué sacas tú de *El Mundo*?

LÓPEZ ¿Y tú me lo preguntas? Bien que te gusta leer tu nombre diariamente en los ecos de sociedad. No hay boda, ni baile, ni festejo en palacio en el que tú no figures, y aunque no asistas... algo es algo. Claro que quedas en ridículo á los ojos de las quinientas once personas que constituyen la buena sociedad de Madrid, pero, en cambio, te admiran los diez y nueve millones de españoles restantes.

PEPA ¡Bah!

LÓPEZ Además, sacamos este palco.

PEPA — Que no te lo mandan á ti, sino á un gacetillero; á Baeza.

LÓPEZ — ¡Por Dios! ¿A dónde vas á parar, mujer?

PEPA — A Baeza, á Baeza.

LÓPEZ — Baja, baja la voz: las paredes oyen. Nuestra situación tiene que cambiar. Ya sabes que abrigo extensos proyectos. No siempre hemos de estar así. Tendremos dinero: cambiaremos. ¿Es que dudas de mí?

PEPA — No; sé que tienes talento.

LÓPEZ — Natural.

PEPA — Y buena imaginación, pero lo empleas todo en cosas pequeñas. Hace falta, querido Casi, que empeñes todos tus esfuerzos en conseguir algo grande.

LÓPEZ — (Con los gemelos en alto.) Los empeñaré: me he convencido.

PEPA — Pues mejor ocasión que ahora, nunca. Mira, ¿ves? (Descorre un poco la cortina del palco.) En aquella platea está el subsecretario de Hacienda. ¿No lo conoces? Te presentaron á él el jueves.

LÓPEZ — Ah, sí; el señor Lasera: es cierto, allí está.

PEPA — Pues baja, háblale, pídele algo, Casi.

LÓPEZ — Sí, Pepa, sí. Ahora mismo, estoy decidido. Voy. Le hablaré al alma. Si Lasera no se ablanda, tendrá de roca el corazón. Espérame, sal al palco. Sígueme con los ojos. (Toma el sombrero.)

PEPA — Abrígate, Casi. Ponte siquiera el peto.

LÓPEZ — Tienes razón; esos pasillos están muy fríos. (Vuelve á colocarse los papeles de música.)

PEPA — ¿Nada más que ese abrigo te has traído?

LÓPEZ — No; vengo envuelto en el plano de Madrid. ¿No has oído cómo crujo cuando acciono? Aguárdame. Cuando vuelva, saluda en tu marido á un alto funcionario del Estado. ¡No te preocupes! (Sale del antepalco al pasillo, al mismo tiempo que su mujer entra en el palco. Gómez, el acomodador, hace un rato que duerme. López, que se disponía á hablarle, le contempla con cierta envidia.) Lo que duerme este adoquín. Es un ser digno de envidia. Su portería por la tarde, y su plaza de acomodador por la noche. Es un adoquín, no cabe duda, pero un adoquín bien colocado. (Fijándose en el abrigo que hay so-

bre el diván.) ¡Hermoso abrigo! Caramba, si yo... Porque un señor que va á solicitar un alto cargo, si se presenta dentro de un abrigo de esta índole.. convence. (Dudando.) ¡Si yo fuera capaz!... ¿Y por qué no? Es cuestión de unos minutos. Me lo pongo, lo luzco, me doy postín, y luego lo dejo bonitamente en su sitio. ¡Animos! (Pone la mano sobre el gabán.)

GÓMEZ (Despertándose súbitamente y abrazando muy nervioso á López de Coria.) ¡Ay!... ¡Ay, señor López!...

LÓPEZ (Asustado.) Gómez, por Dios, no creas que yo...

GÓMEZ ¡Ay, señor López! ¿Está usted ileso?

LÓPEZ ¿Eh?

GÓMEZ ¡Dios mío, qué pesadilla! ¡Qué sueño tan horrible!

LÓPEZ (Riendo.) Pero, hombre.

GÓMEZ Acaban de dar á usted una paliza.

LÓPEZ (Riendo.) ¿A mí? ¿Quién?

GÓMEZ Verruguita.

LÓPEZ (Riendo.) ¡Verruguita! ¿Pero quién es Verruguita?

GÓMEZ El chico de los bombones. (López se pone serio.) Había cogido á usted por su cuenta, y yo no he visto una paliza más grande.

LÓPEZ (Queriendo reir y sin poder.) Bien, hombre, bien.

GÓMEZ Y es que hace un momento estuvo aquí, diciéndome que, aunque perdiese la coleta, saldaba con usted esta noche, de mala manera, no sé qué cuentecilla, y se conoce que yo, impresionado...

LÓPEZ ¿Qué...? Bueno, pero te lo dijo ó es que también lo has soñado. Despierta, Gómez.

GÓMEZ Me lo dijo. Estoy seguro. Y me suplicó le avisara en cuanto usted llegase.

LÓPEZ Bueno, pues ya he llegado; eso es. Puedes decir á ese desagradecido que ya he llegado. Pero, no... Más vale que.. ¿Y dices que el chico...? Bueno, que tiene de chico lo que yo, porque es fuerte y ágil... Sí: es lo mejor. Si viene... no le digas que estoy en el teatro. ¡No voy yo á medir mis armas... por Dios! Querido Gómez, no estoy en el teatro; no recibo á nadie. Mucho ojo. Hasta luego. (Se dirige hacia el fondo.)

GÓMEZ Ahora no hay cuidado: estará en las butacas ó en el pasillo de las plateas.

LÓPEZ (Volviéndose rápidamente.) ¿Eh? ¿Cómo? ¡Ya, sí!

¡Abre! (Gómez le abre el palco.) No recibo á nadie. (Entra en el palco. Gómez vuelve á sentarse y á dormirse.)

PEPA (Saliendo.) ¿Ya estás aquí?

LÓPEZ Por milagro.

PEPA ¿Qué te ha pasado?

LÓPEZ Nada, nada todavía.

PEPA ¿Eh?

LÓPEZ No he podido bajar porque temo que me den...

PEPA ¿Eh?

LÓPEZ ¡Vamos, que no he querido dejarte sola!

PEPA (Riendo.) ¿Vas á decirme que tienes celos de mí?

LÓPEZ No tendría nada de particular. Llevo algo de Otelo en mi pecho.

PEPA Pues, hijo, sería un acto... Vamos, déjate de tonterías y dime por qué no has bajado.

LÓPEZ Pues, hija, porque Verruguita, el chico de los bombones, ha jurado ponerme verde y, vaya; no es un color que me hace gracia.

PEPA ¡Qué contrariedad!

LÓPEZ ¿Eh? ¿Por qué?

PEPA Porque en el palco de al lado está la Presidenta del Consejo con su niña. Ya me ha sonreído dos veces y sería de muy buen efecto convidarlas á ver si logrando conversar con ellas podía sacar algo para ti.

LÓPEZ Caramba, tienes razón. Pero...

PEPA ¡Bah! Ingéniate, Verruguita no es más que una criatura.

LÓPEZ Sí, pequeño si es, pero me parece musculoso, fuerte...

(Sale VERRUGUITA por la primera izquierda.)

VER. ¡Caramelos y bombones...

PEPA Decídete, Casi, idea algo. Mira que ocasión como esta no se nos vuelve á presentar.

LÓPEZ Sí .. sí...

PEPA Anda. Me parece que va á comenzar el acto.

LÓPEZ Se habrá marchado .. (Mirando por el ojo de la cerradura en el momento en que Verruguita mira también por el otro lado.) No veo...

VER. No se ve nada.

LÓPEZ Nada, que no...

VER. A ver si sale al reclamo. (Pregonando en el ojo de la cerradura.) ¡Bombones y caramelos!

LÓPEZ (Tapando con la mano la cerradura.) ¡Ah!

PEPA ¿Me los vas á traer ó no?

LÓPEZ Sí, mujer. No hay más remedio. Ahora voy contigo. Espérame. (Hace mutis Pepa.) ¡Ea! Es el último recurso. (Saca un trozo de papel y escribe nerviosísimamente.)

VER. (En la puerta.) Yo aquí de centinela: esta noche no se escapa.

LÓPEZ ¡Ya está! Dios mío, ¿estará completo el botiquín de este teatro? (Se santigua.) A la una... á las dos... (Abre la puerta rápidamente.) ¡Hola!

VER. (En una pieza.) ¡Hola!

LÓPEZ ¡A ver... tú...! ¡toma! ¡A escape...! Pon este telegrama. (Echa el papel en el cesto de los caramelos y cierra la puerta.)

VER. ¿Yo...? ¡Maldita sea...!

LÓPEZ ¡Ilumínale, señor!

VER. Pero es que este tío se va... (Leyendo el papel.) «Empresa toros Valencia. No encuentro banderillero para las tres corridas que proyectan. Búsquenlo en esa. López de Coria.» ¡Mi madre! (Aporreando la puerta.) ¡Señor López...! ¡Señor López...!

LÓPEZ ¡Zambomba!

VER. Abra usted.

LÓPEZ Me la gané. (Abre.) ¿Qué? ¿Qué hay?

VER. Señor López, que he leído esto y... yo... no sé si usted sabrá que... vamos, (Enseñándole la coleta.) que yo le pongo un par de banderillas á un elefante.

LÓPEZ Caramba, hombre, pues me sacas de un aprieto. Trae. Cambiaré el texto. (Recoge el papel y escribe.) Eso es. Encontré banderillero...

VER. Verruguita

LÓPEZ Verruguita. Sale mañana. Tú verás lo que haces.

VER. ¿Eh? ¿Qué? ¿Lo que hago? (Dándole el cesto de bombones.) Permítame usted.

LÓPEZ ¿Dónde vas?

VER. Al telégrafo: vuelvo. (Vase precipitadamente por el fondo.)

LÓPEZ (Cerrando la puerta del palco.) Esta noche toma una indigestión de bombones la niña del Presidente del Consejo. (Llamando.) ¡Pepa!

PEPA (Saliendo del palco.) ¿Eh?

LÓPEZ (Presentándola el cesto.) Escoge.

PEPA ¡Pero chico!

LÓPEZ La cesta es tuya. Ahora voy á ver al Secretario. Soy feliz; la vida me sonríe. Sal al palco y observa.

PEPA Bien, pero...

LÓPEZ ¡Observa! (Sale al pasillo. Pepa deja la cesta sobre una silla, toma un par de cajas de bombones y entra en el palco. Al salir López al pasillo, Gómez está despierto y sin quitar ojo á dos señorones que hablan animadamente en el fondo.) ¡Caramba! Está ahí; qué lástima. Con ese abrigo hubiera yo dado el golpe.

GÓMEZ (Advirtiendo la presencia de López.) ¡Señor López!

LÓPEZ ¡Hola!

GÓMEZ Un ángel le trae.

LÓPEZ ¿Eh?

GÓMEZ Señor López, yo tengo que pedir á usted un favor.

LÓPEZ Concedido.

GÓMEZ Un favor inmenso. ¿Conoce usted al Presidente de la Audiencia, al señor Mendoza?

LÓPEZ Sí, hombre, ya lo creo. ¡Mendoza!

GÓMEZ Pues necesito que le hable usted. Quiero que me nombre ujier.

LÓPEZ Hecho.

GÓMEZ Señor López, que eso puede ser mi felicidad, que soy un padre de familia: que son... once gemelos.

LÓPEZ Basta, hombre. Mañana veré á Mendoza y...

GÓMEZ ¿Y por qué no esta noche?

LÓPEZ Sí, bueno, descuida. Iré á su casa y...

GÓMEZ No: si está aquí.

LÓPEZ ¿Aquí? ¿Eh? Bueno, bajaré en un salto..

GÓMEZ No hace falta; está en los palcos.

LÓPEZ Pues voy... sí; luego...

GÓMEZ Si es ese; mírelo usted, ese tío, el tío del gabán. (Por uno de los señorones.)

LÓPEZ (En una pieza.) ¡Ah! ¡Ese!... Sí...

(Mendoza se despide de su interlocutor que hace mutis por el fondo.)

GÓMEZ Aproveche usted, para acá viene.

LÓPEZ Sí: déjame á mí. (¿Cómo las gastará este señor?) (A Mendoza, cordialísimamente.) ¡Caramba! Amigo Mendoza, ¿qué tal? ¿Cómo va?

MEN. (Sorprendido.) Bien, ¿y usted?... No recuerdo...

LÓPEZ López .. López de Coria...

MEN. ¡Ah! Pues no...

LÓPEZ ¿Cómo anda esa Audiencia?... Ya me dijo ayer Juan. . La Cierva, que andan ustedes con un trabajo abrumador.

MEN. Sí: en efecto, hay trabajo bastante.

LÓPEZ Pues pensaba llegarme mañana por allí porque tengo que pedirle un favorcillo: poca cosa.

MEN. (Siempre muy serio.) Usted dirá.

LÓPEZ Nada, este muchacho, (Por Gómez que escucha embobado.) que desea ser ujier de la Audiencia.

MEN. ¡Hombre!

LÓPEZ Es una buena persona á quien debemos proteger porque tiene una carga de familia abrumadora. No sé si son veinte hijos...

MEN. ¿Es posible?

LÓPEZ (A Gómez.) ¿Cuántos gemelos son, Gómez?

GÓMEZ Once con los de hoy, señor López.

LÓPEZ (A Mendoza.) Ya ve usted: veintidós hijos y todos gemelos y los últimos de hoy.

MEN. ¡Qué atrocidad!

LÓPEZ Nada: un caso tipo: y yo quiero que el pobre... ¡Claro! No hay más remedio.

MEN. Pero es el caso que como no hay vacante...

LÓPEZ Hombre, señor Mendoza. ¿A mí va usted á decirme eso? ¿A mí? Entre nosotros... Nada, colocado, ¿eh?

MEN. Bien, pero...

LÓPEZ ¡Ah! Otra cosa. Usted que sigue el movimiento... ¿eh? ¿Ha leído usted lo de las juventudes?... ¿Eh? Esas son cosas de Alvaro... del Conde. Porque ni Antonio ni Juan se meten en nada. Por supuesto que yo en el pellejo de Antonio... ¡vamos! Ayer se lo decía yo á Manolo en casa del viejo... del suegro: de don Eugenio.

MEN. ¡Ah!

LÓPEZ A mí me ofrecen el poder y yo.. lo cojo, hombre. (Cogiendo el abrigo que hay sobre el diván.) ¡Vaya si lo cojo! (Poniéndose el abrigo.) En fin, no detengo á usted más. (Estirándose las mangas.) De manera que... colocado, ¿eh?

MEN. Hombre, ya veremos...

LÓPEZ Nada: colocado. Un millón de gracias. Mañana irá Gómez por la credencial. Encantadísimo, señor Mendoza. (Apretón de manos.)

MEN. — Buenas noches. (*Se va por el primer termino de la izquierda diciendo:*) No sé quién es este señor.

LÓPEZ — (*A Gómez, que le mira extasiado.*) ¿Querías algo más?

GÓMEZ — (*Conmovido.*) ¡Señor López!... Ha hecho usted mi felicidad. Ni con la vida podré pagarle este favor.

LÓPEZ — ¡Bah, bah!...

GÓMEZ — Para otra noche que venga usted al teatro, le tendré aquí no digo unos gemelos... ¡un telescopio!

LÓPEZ — Bueno, basta, bien. Listo. Colocado. (*Haciendo mutis por el fondo.*) Me parece que esta noche estoy de suerte.

GÓMEZ — (*Loco de contento.*) ¡Yo con galones!... ¡Yo un personaje!... ¡¡Yo ujier!!... Bien hacía yo en confiar en el señor López de Coria. ¡Qué hombre tan influyente!

(*Por la puerta del fondo entra en escena el* PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS. *Viene medio dormido, muy enfundado en su abrigo, con el cuello del mismo levantado y el sombrero de copa calado hasta las cejas.*)

GÓMEZ — El señor Presidente.

PRES. — (*Saludando con un gruñido.*) ¡Hum!... (*Gómez precipitadamente duda un instante y abre la puerta del palco número 7.*)

GÓMEZ — ¿Manda algo vuestra excelencia?

PRES. — (*Como antes.*) ¡Hum!... (*Entra en el antepalco.*)

GÓMEZ — (*Cerrando la puerta.*) Voy en un salto á comunicar á mi compadre la buena noticia. (*Se va por el primer término de la izquierda.*)

PRES. — (*Malhumorado cuelga su gabán y su sombrero y se tumba á dormir sobre el divan.*) ¡Qué gaita de teatro de porras! Esta imbécil de mujer que padezco, va á acabar conmigo. Pues apenas si llega uno molido á la noche para venir á ver dramas, y en francés, que no entiendo una jota. Para drama el del gabinete que tengo el disgusto de presidir. No he visto ministros más besugos. Y desde mañana tendré que encargarme de la cartera de Hacienda. No voy á poner á uno de esos besugos enfrente de los Canarios. (*Bosteza.*) ¡Qué bien estaría yo ahora en mi cama! En fin, por lo menos hasta el próximo entreacto

que salga la fiera, puedo dormir tranquilo. ¡Aaaah!... (*Bosteza de nuevo y queda dormido.*)

(*Por la puerta del fondo entra* LÓPEZ DE CORIA. *Viene tan desilusionado.*)

LÓPEZ — Nada: que en breve habrá un movimiento de personal y que me nombrará archipámpano si quiero. ¡Coba! Todo eso es coba. Ni el Subsecretario se acuerda de mí, ni tiene vergüenza, ni hay movimiento de personal, ni habrá ninguna archimpampamina vacante. ¡Coba! Bueno, pero el abriguito ha hecho su efecto. ¡Lo que se fijó en él! Hasta me pasó la mano así, con disimulo, para tocarlo Y es que... hay que ver el abriguito. ¡Da un calor!... Antes de quitármelo se lo voy á enseñar á Pepa. (*Abre la puerta del palco, mira, y la cierra inmediatamente, quedándose fuera.*) ¡Cáscaras! Menuda plancha si entro... (*Fijándose en el número.*) ¡Demonio! ¡Pero si es mi palco! ¿Quién será ese desahogado? (*Vuelve á mirar y á cerrar de repente.*) ¡El Presidente del Consejo de Ministros! ¡Zambomba! Pero mi mujer... No, Casimiro, no seas atún. Esto es que Gómez no estaría aquí y el señor se ha equivocado: justo. Y como viene al teatro á dormir y no pasa jamás del antepalco... ¡claro! Vaya, le despertaré. (*Va á abrir y se detiene.*) Bueno, ¿pero cómo le despierto? Porque esta es una ocasión que hay que aprovecharla. Yo puedo ahora hacerme amigo de este hombre. Lo mejor será golpearle suavemente y decirle... Señor Presidente: está usted en mi palco, pero no obstante puede usted continuar durmiendo, proporcionándome con ello el inmenso honor de oir roncar á la más alta personalidad de la Nación. Si no gusta vuecencia del ronquido, puedo arrearle... No; esto de arrearle me resulta un poco chabacano. ¡No, no! Otra idea. ¿Y si le despertara mi mujer, y le diera conversación, y luego me presentase yo y le pidiera?... Eso es lo mejor. Le haré señas desde las butacas y en cuanto yo la guiñe, con lo lista que es, me río de las hondas hertzianas. ¡Cuando yo digo que esta noche estoy de suerte! (*Vase.*)

Carrasco.

(PEPA sale del antepalco.)

PEPA (Asustada.) ¡Ay! ¿Eh?... ¿Es Casi?... ¡No! Pero, ¿cómo se entiende? ¿Será un?... ¡Ah!... ¡Dios mío! ¡El Presidente del Consejo! ¡Virgen Santa! ¡Qué ocasión para pedirle!... Yo le despierto. Quién sabe si haremos esta noche nuestra felicidad. (Llamando en voz baja.) ¡Señor Presidente!... (Más fuerte.) ¡Señor Presidente!... (Tosiendo con fuerza.) Nada... ¿Con qué haría yo más ruido?... ¡Sí!.. (Toma la cesta de los bombones y vierte en el suelo el contenido.)

PRES. (Despertando.) ¿Eh? ¡Señora! ¡Señora!

PEPA Dispense usted, pero...

PRES. Al contrario; yo soy quien tiene que pedir á usted mil perdones. Ignoraba señora... ó señorita...

PEPA Señora, para servir á usted...

PRES. Ignoraba, señora, que mi mujer tuviese el honor de verse acompañada esta noche por usted.

PEPA No, si yo no tengo el gusto de acompañar á su señora... Es que.. no sé cómo... sin duda...

PRES. Comprendido; se ha equivocado usted de palco y...

PEPA Al contrario.

PRES. ¿Eh?

PEPA El que se ha equivocado de palco es usted.

PRES. ¿Yo? ¡Válgame Dios!

PEPA Eso no obsta, para que este palco sea también de usted, con permiso de mi marido, que no está aquí pero vendrá.

PRES. ¡Señora! ¿qué dice usted? Luego yo no estoy en mi palco, y está usted sola, y tiene un marido y va á venir... ¿Pero cómo?... Ese imbécil de acomodador... y como está uno siempre tan distraído y tan preocupado... (Descuelga el gabán.)

PEPA ¡Claro! (Es necesario que no se vaya.)

PRES. Señora, estoy verdaderamente aturdido: usted sabrá dispensarme...

PEPA ¡Por Dios, señor Presidente!

PRES. ¡Ah! ¿Me conoce usted?

PEPA ¿Quién no conoce al hombre de más talento de España?...

Vázquez

PRES. Me confunde usted, señora... (Y es simpática.)

PEPA Puede que me tache usted de importuna, pero me atrevo á suplicarle que no se marche hasta que venga mi marido, porque... dicho sea todo... estoy sola en el palco... puede haber gente en el pasillo... verle salir y murmurar.

PRES. (Dejando al gabán.) ¡Oh, señora; no tuviera más que ver! Me quedo y muy complacido Esperaré á su señor esposo, á quien sin conocerle, creo una persona de exquisito gusto.

PEPA Señor Presidente... (Se sienta y lo hace también el Presidente.)

PRES. Porque ha escogido una compañera ideal.

PEPA Es usted muy galante.

PRES. ¿Se llama su esposo?...

PEPA Casimiro López de Coria.

PRES. ¡Ah! de Coria... sí, me parece haberle oído nombrar.

PEPA Escritor de gran talento.

PRES. Justo, muy notable. (¿Quién será?)

PEPA Ya ve usted qué grata casualidad me ha deparado el honor...

PRES. El honor es el mío, señora. Lo que no me explico todavía es cómo ha sucedido esto.. Sin duda he subido un piso más ó...

PEPA No, señor; que en vez de entrar en el palco número nueve ha entrado usted en el siete.

PRES. (Aterrado, bajando la voz.) ¡Ah! ¿Luego ahí al lado está mi mujer?

PEPA ¿Quiere usted que salga á llamarla?

PRES. ¡Señora! ¡Pues la haríamos buena!... ¡Por Dios!

PEPA ¿Eh? ¿Por qué? ¿Acaso?...

PRES. (Tristemente.) Sí, es celosa y terrible como una leona en cuarentena.

PEPA ¡Jesús!

PRES. Y como es usted tan excesivamente hermosa...

PEPA ¡Por Dios!... (Continúan hablando.)

(LÓPEZ entra por la puerta del fondo.)

LÓPEZ Pepa no está en el palco. ¿Qué habrá ocurrido? (Se acerca al palco y escucha.) ¿Eh?

PEPA ¿En qué matrimonio no hay celos?

PRES. ¿Es usted celosa?

PEPA Yo, no; pero mi marido... (A López se le ocurre una idea.)

PRES. (¡Caramba!) Mire usted: sólo de pensar que mi mujer podría sorprendernos aquí y suponer alguna maldad, me he quedado frío.

PEPA Verdad. ¡Está usted yerto!

PRES. (Le da la mano.) Mi vida, no es vida; mi vida... Mi vida...

(López abre impetuosamente la puerta del palco, é interrumpe la escena sublime, apocalípticamente, tirando la cesta de bombones. Pepa, nerviosa, asustada, no suelta la mano del Presidente y este repite lo de mi vida por tercera vez.)

LÓPEZ ¡¡Ah!!... ¡Por fin!... ¡Canallas!... ¡Con que mi vida!

PRES. ¿Eh?

PEPA ¡Ay!

LÓPEZ ¡¡Vil seductor!!... ¡Esposa infiel!

PRES. ¡Caballero!

PEPA ¡Casi!

LÓPEZ ¡Nada!

PEPA ¡Te juro!...

LÓPEZ ¡Calla!... ¡Aaaah! Pero uno y otro tendrán su castigo.

PRES. Aseguro á usted, señor López...

LÓPEZ ¡Basta! ¡Está usted muy en alto, señor Presidente!...

PRES. (Horrorizado, imponiendo silencio.) ¡Por Dios!...

LÓPEZ Está usted muy en alto, para que yo pueda medir mis pobres armas con usted: pero mi venganza será otra, sí. Ahora mismo voy á traer á su señora para que sorprenda este cuadro galante.

PRES. ¡No! ¡No, por Dios! Yo le explicaré...

LÓPEZ ¡Silencio!

PEPA (Apuradísima.) ¡Casimiro!

LÓPEZ ¡Calla, Pepa, infame! ¿Y vuestra actitud? ¿Y este suelo sembrado de golosinas?

LÓPEZ (Sublime.) Ya hablaremos tú y yo, pero antes ¡ah! antes he de ver consumada mi venganza. (Se dispone á salir.)

PRES. (Sujetándole aterrado.) ¡No! ¡Nunca!

LÓPEZ ¡Sí!

PRES. Antes la muerte. Lo que usted quiera: pida usted lo que quiera á cambio de que mi mujer no se presente.

LÓPEZ ¿Pedir?... ¿Que yo pida?...

PRES. Sí: soy inocente... somos inocentes, pero mi esposa no lo creería jamás: pida usted.

PEPA (Pide algo gordo.)

LÓPEZ Pues bien: sea. (Respira el Presidente.) ¡Pediré! (Más sublime que nunca.) Pido... ¡La cartera de Hacienda!

PRES. (En una pieza.) ¡Caballero! ¡La cartera de Hacienda!..

PEPA (Has pedido demasiado.)

LÓPEZ (Con la mano en el picaporte.) Le concedo dos minutos para reflexionar. (Quedan los tres como tres estatuas.)

(Entretanto, GÓMEZ y LUCAS, que han entrado en escena, el primero por la puerta de la izquierda y el segundo por la del foro, hablan con DON RAMÓN, el Subsecretario de Hacienda.)

LUCAS (A Gómez.) ¿Pero dónde pusiste tú el abrigo, melón?

GÓMEZ El señor López de Coria se lo ha llevado distraidamente sin duda.

RAM. ¡Señores, qué osadía!.

PRES.ª (Asomándose.) ¡Acomodador!

GÓMEZ ¡Señora!

PRES.ª ¿No ha venido el señor Presidente?

GÓMEZ Sí, señora. Lo he metido en el siete. Debe estar en el siete.

PRES.ª ¿En el siete? (Sale como una fiera.) ¿A ver? (Gómez abre la puerta del número siete y la Presidenta se asoma al antepalco.) ¡Guzmán!

PRES. (Lívido y sin volver la cara.) ¡Oh! ¡Mi mujer! ¡Gracias, señor López de Coria! El partido y la patria sabrán agradecer el sacrificio que usted hace aceptando en estas circunstancias difíciles la cartera de Hacienda. (Estrechándole efusivamente la mano.) ¡Gracias, señor López!

LÓPEZ ¡Gracias, Guzmán!

PRES. (A su mujer.) ¡Ah! ¿Estás ahí? (Presentando á López.) El nuevo Ministro de Hacienda.

LÓPEZ ¡Señora!... (Profundísimas reverencias.) ¿Juraré mañana, verdad?

PRES. A las doce...

LÓPEZ ¡Bien!

PRES. No se moleste en acompañarme, compañero.

LÓPEZ ¡Por Dios, compañero! (Todos menos Pepa salen al pasillo.)

RAM. (Viendo á López.) Ese es mi abrigo. (A López.) Oiga usted...

LUCAS ¡Oiga!

PRES. (A don Ramón.) ¡Ah! Lasera. (Presentando á López.) El nuevo Ministro de Hacienda. (Saludos.)

GÓMEZ (¡Ministro!)

LUCAS (¿Quién le dice nada?)

RAM. (¡Al instante le pido yo el abrigo!)

LÓPEZ (Entrando precipitadamente en el palco y cerrando la puerta.) ¡¡Pepa!! ¡Ministro!

PEPA (Arrodillándose.) ¡Gracias, Dios mío!

LÓPEZ (Levantándola.) ¡Alza, Pepa!

TELÓN

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Habitación bien amueblada en casa de López de Coria. Puerta de entrada en el fondo, dos puertas en la lateral derecha y dos ventanas en la lateral izquierda. Entre estas dos puertas hay una mesa y sobre ella una pequeña vitrina. Es de día.

—

(Al levantarse el telón están en escena CÁNDIDA, SUSANA, GÓMEZ y TIRADO. Cándida, envuelta en un gran mantón luciendo en el pelo unas peinetas con brillantes culivaseros. Tirado es un tendero muy bruto, con ropa de los días de fiesta, y Gómez está también vestido de tiros largos con hongo marrón, pantalón á cuadros, americana negra y un buen pañuelo de seda rojo al cuello.)

GÓMEZ (Perorando entusiasmado) Porque lo merece, sí señor; porque vale. Y ministro es poco. A muchísimo más tié que llegar. Lo digo yo: Pascual Gómez.

TIR. Siguen las firmas, Pascual.

CÁND. Como que pa educación la suya. Por la mano m'ha ganao á mí siempre. Más de cuatro veces he vinío yo por mi dinero con las venas insuflás y m'ha recibío doña Cándida, y m'ha dao la mano, y... vaya, que m'ha desarmao.

TIR. Democracia, señor. Ayer bajó á mi tienda por un poco de queso, lo cual que estaba yo

Santamaria

liao con el balance del mes, sin que me saliera una ganancia que yo estaba empeñao en sacarme; bueno, pues fué él, metió mano sumó, restó y á los diez minutos me sacó la ganancia que yo quería sacarme; me sacó dos duros que él quería sacarse y además el queso.

CÁND. Democracia.

(Entra MORÓN por la puerta del foro. Tipo muy alegre, muy achulado y también con los trapitos de cristianar. Trae un gallo vivo.)

MORÓN ¡Señores!

TIR. ¡Hola, Salustiano!

MORÓN ¿Se puede saludar á la señora?

GÓMEZ La señora no recibe.

MORÓN Es que traigo un gallo.

GÓMEZ Bueno, hombre, deme usted.

MORÓN ¿Es usted de la casa?

GÓMEZ Soy Pascual Gómez, esclavo del señor López de Coria.

MORÓN (Dándole el gallo.) Pues ahí va. Llegará á su destino, ¿eh?

GÓMEZ El arco iris que usted me diera, llegaría á sus manos intacto. El señor López de Coria es para mí... más que un padre. (Sacando del bolsillo una credencial.) Vea usted; una credencial. Ujier de la Audiencia, que soy. La pidió anoche y fresca está la tinta. La tierra que él pisa tengo yo que besar, porque esto es el porvenir, el pan de mis hijos, (Conmovido.) la fantasía de mi vida. (Cada vez aprieta más el gallo contra el pecho y le da puñetazos con la otra mano.) Aquí, aquí llevaré yo siempre grabado lo que ese hombre ha hecho por mí... aquí. ¡Señora Marina, Marina!...

Amanda

CÁND. (Secándose una lágrima.) ¡Pobrecillo!

SUS. El pobre...

MORÓN ¡Bah, de toas maneras tiene que morir!

CÁND. ¿Eh?

MORÓN ¡Ah! creí que aludían ustedes al gallo, porque le ha dao cá mamporro...

(MARINA, criada de la casa en traje de faena, sale por la primera puerta de la derecha.)

MAR. ¿Quién llama?

GÓMEZ (Por el gallo.) Falleció. Señora Marina, pélele usted antes de que se enfríe.

MAR. Está muy bien. (Mutis.)

MORÓN Ya me han dicho los guardias de la puerta que don Casimiro está en la jura del cargo.

TIR. Hombre, ¿y cómo será eso de la jura?

MORÓN Como toas las juras; una bandera, una espada, toca la música y pasa uno por debajo.

TIR Yo creí que era poniendo las manos sobre las encíclicas.

GÓMEZ Eso era antes. Ahora tó se hace por lo civil.

(Entra TELESFORO por la puerta del fondo. Trae un gabán al brazo.)

TEL. Buenas tardes. ¿Podría yo ver á la señora del señor?

GÓMEZ La señora esposa del señor no recibe.

TEL. ¿Es usted de la familia.

GÓMEZ Soy, como aquí saben todos, un leal esclavo de la casa.

TEL. Entonces... (A los demás.) Con permiso. (Aparte á Gómez.) No es nada, sabe usted, sino que ayer llegó á mi sastrería el señor Coria, á cuerpo y tiritando, con la pretensión de adquirir este abrigo y yo cometí la idiotez de desconfiar, y no quise soltarle la prenda sin el previo apoquinen. ¡Una pata! Total, que estuve duro con él, que él se marchó frío, y como á mí no me conviene tener de enemigo á un Ministro, porque soy proveedor del Ejército, pues le traigo el gabán y una excusa. Ahí va. (Le da el gabán.)

GÓMEZ Yo sabré dejarle en buen lugar.

TEL. Muy agradecido.

GÓMEZ ¿Cómo es su razón social?

TEL. Telesforo Picavea, pero todo el mundo me conoce por Chaquetón.

GÓMEZ Está muy bien, señor Chaquetón.

TEL. Abur y gracias.

GÓMEZ De nada. (Vase Telesforo.) Le colocaré aquí en el pasillo. (Hace mutis con el gabán por la primera de la derecha y vuelve á salir en seguida.)

(Entra MODESTA, señora muy cursi con su sombrerete de moda con una fantasía diagonal tiesa y dura.)

MOD. ¿Dónde están?... ¿Dónde están? Buenas tardes.

TIR. (Llamando.) Pascual.

GÓMEZ ¿Eh?

MOD. ¿Están en casa?

GÓMEZ El señor está jurando. La esposa del señor está ahí dentro, pero no sé si... aguarde usted. (Llamando.) ¡Marina!

MAR. (Saliendo por la primera derecha.) ¿Eh? ¡Doña Modesta! Pase usted. (Hacen mutis Modesta y Marina.)

TIR. Vaya un adornito de sombrero que se trae la marquesa. Habrá que verla en un tranvía completo.

GÓMEZ Como que ya no saben qué ponerse pa hacerle cosquillas á los hombres. (Suenan aplausos.)

TIR. ¡Ahí está ya! (Acuden todos á la ventana.)

MORÓN ¡A verlo!

GÓMEZ El es.

CÁND. A ver qué saludo le hacen los guardias.

TIR. ¡Atiza!

MORÓN ¡Cuadraos!

CÁND. ¡Jesús!

JES. ¡Ahí va!

PEPA (Por la izquierda con Modesta y Marina.) ¡Ya! ¡Ya! ¡Ya!

MOD. Hija mía, qué salto, qué salto.

PEPA Voy á esperarle al recibimiento. (Hace mutis por la puerta del fondo. Con una cómica inclinación de cabeza la saludan todos.)

GÓMEZ ¡Ahí está ya!

MORÓN ¡Ya!

CÁND. ¡Ay! (Cesa la música.)

SUS. ¡Jesús!

(En la puerta del fondo y del brazo de Pepa se detiene altivo, sublime, el señor LÓPEZ DE CORIA. Viene de etiqueta, desobrochado el espléndido gabán del Subsecretario.)

GÓMEZ ¡Señor López de Coria!

LÓPEZ Pascual, amigos míos, Marina, ¿dónde estás?

MAR. Servidora.

LÓPEZ Baje, pague al cochero y diga á esos guardias que suban á la cocina á tomar unas copas. ¡Me han saludado de un modo! Qué cuadratura tan perfecta...

MAR. (Extendiendo la mano.) El señor me dará...

LÓPEZ (Registrándose.) No sé si tengo...

TIR. (A Marina.) ¡Tenga!

MORÓN (Idem.) ¡Tome!

CÁND. (Idem.) ¡Espere!

MOD. (Idem.) ¡Ya está! (Cada uno de ellos le da dos pesetas.)

GÓMEZ Han de ser las mías. (Da dos pesetas.)

PEPA ¡Por Dios!

LÓPEZ ¡Gracias, muchas gracias!

GÓMEZ De nada. Me han dado la credencial, soy ujier, soy feliz, soy su esclavo. (Se arrodilla ante sus pies.)

LÓPEZ (Apocalíptico.) ¡Qué bella es en el jardín de la vida, la flor del agradecimiento! ¡Alza, y toma! ¡Esta es mi mano!

PEPA Todos, todos agradecidos. Todos han hecho regalos, pastas, flores, un gallo...

LÓPEZ ¿Un gallo aquí? ¡Pepa!

PEPA Sí, es el de Morón.

LÓPEZ No podía ser otro.

PEPA Digo que nos lo ha regalado Morón.

LÓPEZ Gracias, Morón. (A Pepa.) Y el automóvil sin venir, ¿eh? Hacerme ir á jurar en un pesetero. (A los demás.) Señores, con permiso de ustedes...

MORÓN Nosotros nos vamos: si ustedes no mandan otra cosa...

LÓPEZ Entendido, Morón; saldaremos ese pico.

MORÓN ¡Señor Ministro, que yo no he querido decir...

LÓPEZ Vaya, vaya luego al Ministerio, allí tendrá un destino.

MORÓN (Como loco.) ¿Un destino á mí? ¿De usted?

LÓPEZ De vuecencia. ¡Márchese!

MORÓN (Haciendo mutis por el foro.) ¡Yo con un destino! ¡Y de vuecencia! (Mutis.)

TIR. (Humildemente.) Un servidor, señor Ministro, tiene un hijo, como aquí saben tos, que por ser cojo, y de una cojera mu pronunciá, pues no me sirve pa la tienda de ultramarinos porque... con las cojetás, lo derrama tó. Un servidor l'ha metido á zapatero, pero el muchacho tié otras aspiraciones. Así es que si fuera posible...

LÓPEZ Desde luego, Tirado. Claro que siendo el muchacho zapatero... cargo de plantilla no es posible... pero se le colocará en la secretaría particular.

TIR. (Conmovido.) ¡Gracias, señor Ministro! Crea usted...

LÓPEZ ¡Vuecencia!... Basta, adiós; que se llegue por allí. (Vase Tirado secándose las lágrimas.)

CÁND. Si para mi hombre tuviera algo vuecencia...

LÓPEZ (Halagadísimo.) ¡Oh!... Esta sabe... Ya lo creo, mujer. No faltará para él una plaza en mi secretaría. Que me vea, que me vea.

CÁND. A los pies de usted, vuecencia. (Mutis.)

SUS. Bueno, doña Pepita, que sea enhorabuena y...

PEPA Adiós, hasta otro ratito, vecina.

LÓPEZ Id con Dios. (Susana hace mutis por el foro.)

MOD. ¡Qué salto, don Casimiro, qué salto!

LÓPEZ ¡Pchs! Como lo esperaba...

MOD. También nosotros, pero en fin, que sea usted Ministro de Hacienda nos ha sorprendido, porque el sábado, cuando estuvo ueted en casa á renovar los pagareses, nos dijo que sus miras estaban en Fomento

LÓPEZ Sí, siempre he querido... Fomento, pero... ¡Las cosas de la vida!

MAR. (Por el foro.) Que ahora subirán los guardias y que ahí está el automóvil que viene por la orden.

LÓPEZ ¡A buena hora! Hasta las cuatro que es la hora de posesión no lo necesito.

PEPA Puede entre tanto llevar á doña Modesta á su casa.

MOD. ¡Por Dios!

PEPA Tuviera que ver.

MOD. Pues entonces... (Dando dos sonoros besos á Pepa.) Adiós, hija; enhorabuena y muchas gracias.

PEPA Adiós.

MOD. ¿Señor Ministro?

LÓPEZ Mis afectos á don Alvaro.

GÓMEZ Si... su ilustrísima me permitiera acompañar á la señora, porque yo... la verdad, sin dar un paseito en auto... no quisiera diñarla... perdone su ilustrísima lo del diñen que no es una expresión...

LÓPEZ Sí, hombre, vé; no te quedes con ese capricho.

GÓMEZ (A López.) Ea, pues andando. (Haciendo mutis.) Yo creo que cogeremos, ¿verdad?

MOD. ¡Por Dios!

GÓMEZ Quiero decir, que cabremos los dos...

PEPA Cuéntame, Casi, cuéntame de la jura.

LÓPEZ (Que ha dejado el gabán y el sombrero sobre una silla del fondo.) ¡Chica, qué palacio el Palacio Real! ¡Qué muebles! ¡Qué cuadros, qué cortinas! ¡Fantástico, Pepa! ¡Una hermosura! Y eso es lo que se ve, que lo que no se ve... ¡figúrate! ¡Debe haber una ropa interior!... Y apropósito de ropa; sácame la levita; á la toma de posesión tengo que ir de levita.

PEPA Te advierto que tiene una gran picadura.

LÓPEZ ¡Bah! Con no quitarme el abrigo.

PEPA La verdad es que ese gabán ha venido á resolverte un problema.

LÓPEZ Calla, me he llevado un susto. Cuando vi aquí á Gómez, creí que venía por él. ¡No lo suelto por nada del mundo! No soy superticioso, si lo fuera creería que el abrigo era el causante de nuestro cambio de fortuna.

PEPA Escucha. ¿Ha estado amable contigo el Presidente?

LÓPEZ Quiá, mujer. Ni siquiera me ha saludado. ¡Se explica! Pero yo, como si tal cosa. Bueno, también el hombre está algo preocupado porque á las tres hay una votación en el Congreso y como la mayoría anda dividida, pues teme... que derroten al gobierno. ¡No caerá esa breva!

PEPA ¡Como! ¿Pero tú deseas?...

LÓPEZ ¡Claro! Yo á lo que aspiro es á disfrutar tranquilamente de mis treinta mil reales de cesantía que ya no hay quien me los quite. ¿Crees tú que yo puedo ser Ministro sin tirarme una plancha á cada minuto? Cayendo hoy el ministerio, nadie sabría si valgo ó no valgo. ¡Pupila!

PEPA Oyeme: ¿Había fotógrafos cuando llegaste á Palacio?

LÓPEZ Acreedores nada más. Los he colocado á todos en la secretaría particular. No he tenido más remedio.

(NICETO, guardia de Orden Público, por la puerta del fondo.)

NIC. ¿Hay licencia?

LÓPEZ Entre. ¿Y el compañero?

NIC. Abajo s'ha quedao; uno de los dos tenía que inmolarse, porque... como han hablao... vamos, de atentar contra su excelencia...

LÓPEZ (Saltando en seco.) ¿Eh?

PEPA (Muy apurada.) ¡Ay, Casi!

LÓPEZ (¡Demonio!) ¿Decía usted que...? No es posible: yo no tengo enemigos personales.

NIC. Se trata de enemigos del gobierno, por causa de eso del azúcar.

LÓPEZ ¡Ah! ¡Ya! ¿Y cómo se ha sabido?

NIC. Parece que anoche en ese tupi que llaman «El Mirador», donde suelen parar los canarios, algunos de estos, un si es bebido, preconizaba las ventajas de un atentado contra vuecencia.

LÓPEZ ¡Bah!.. ¿Ves? Nada; una alarma sin fundamento. Cuatro canarios en el «El Mirador» con unas cañitas... ¡Nada! Bien, baje, reúnase con su compañero, por si acaso, ¿eh? Y ya les enviaré una botellita para que refresquen.

NIC. Muchas gracias, señor ministro.

LÓPEZ Puede retirarse.

NIC. Es el caso que...

LÓPEZ (Sobre ascuas.) ¿Eh?

NIC. Hay aquí un señor...

PEPA ¿Quién?

NIC. El señor Zarzuela, un periodista á quien yo conozco de antiguo, que desea avistarse con el señor ministro.

LÓPEZ ¡Ah! Tratándose de un periodista y conocido; que pase, ya lo creo. A la prensa hay que darle todo género de facilidades. Que pase.

NIC. (Haciendo mutis.) A la orden de vuecencia.

PEPA (Preocupadísima.) ¡Toda mi alegría ha venido á desvanecerla ese hombre!

LÓPEZ Es preciso que te vayas acostumbrando, Pepilla. No se llega impunemente á padre de la patria. Bueno, mira, sácame la levita.

PEPA No te dejo solo.

LÓPEZ (Severo.) Pepa...

PEPA ¡No me voy!

LÓPEZ Pepa, no trates de gobernar al gobierno.

(Por el fondo entra ZARZUELA, un periodista.)

ZAR. ¿Se puede?

LÓPEZ Adelante.

ZAR. ¿El señor López de Coria?

LÓPEZ Está usted hablando con él.

ZAR. ¿Excelencia?

LÓPEZ Apee el tratamiento. Para los representantes de la prensa soy un amigo, un hermano.

ZAR. ¡Oh!

LÓPEZ La prensa es la más importante palanca del mundo. Ilustra, enseña, defiende; siéntate si quieres, Pepa. (Presentando.) Mi señora. (Saludos y se sientan.)

ZAR. Deseaba, señor ministro, y perdóneme usted este atrevimiento, señor ministro, que me suministrase algunos datos para publicar una extensa información sobre el señor ministro.

LÓPEZ ¿Para qué periódico?

ZAR. Para un periódico financiero: *La Voz.*

LÓPEZ Me suena.

ZAR. Una información biográfica política.

LÓPEZ ¡Oh! (A Pepa.) Biografías. (Alto.) Me alegro que esté presente mi señora, porque como yo tengo una memoria... ¡Pepa, vas á llevar la batuta en esto que quiere Zarzuela para la voz.

PEPA ¡Bien! Pregunte usted.

ZAR. Muchas gracias. (Disponiéndose á escribir.) ¿Nació usted?

LÓPEZ En un palco tercero del teatro Real: vamos, en una gatera.

ZAR. ¡Oh!

LÓPEZ Una ocurrencia de mi madre.

ZAR. Interesantísimo.

LÓPEZ La pobre estaba...

ZAR. (Escribiendo.) Muy interesante.

LÓPEZ Figúrese. Le regalaron el palco para que asistiera á un concierto y... oyendo la marcha de las antorchas... alumbró.

ZAR. ¿Recuerda usted sobre qué hora?...

PEPA No, yo no.

LÓPEZ Ni yo; era tan pequeño... ponga que alumbró... ¡claro! sobre la marcha, ¿no?

ZAR. Efectivamente. ¿Su padre de usted era...?

LÓPEZ De caballería.

PEPA Coronel.

LÓPEZ Justo, coronel. Luis López Parra, era su nombre. Un hombre modelo. Un gran militar. Veinte campañas. Cuarenta acciones! ¡Oh! Tenía una gran hoja de servicios. ¡Oh!

Aun se habla entre sus compañeros de la hoja de Parra.

ZAR. (Escribiendo.) Hoja brillante.

LÓPEZ En esa vitrina conservo las cruces que obtuvo: una María Cristina y tres rojas pensionadas. Son reliquias que adoro.

ZAR. Su profesión de usted hacendista, ¿no?

LÓPEZ Ponga usted hacendoso; me cuadra mejor. He sido siempre un luchador por la vida.

ZAR. Eso le honra. (Escribe.) Y acerca de sus planes de hacienda y, en general, de los proyectos del gobierno, ¿podría adelantarme alguna idea?...

LÓPEZ Hombre, amigo Zarzuela, no sé si podré...

ZAR. Porque se dice que ha entrado usted á formar parte de este gabinete, por ser partidario del tratado secreto con Inglaterra.

LÓPEZ En efecto, sí, no puedo negarlo. Veo ese tratado con simpatías. Inglaterra es rica... Inglaterra es fuerte... Tiene una población muy fuerte y muy diseminada... francamente, los ingleses son buenos para aliados. Un inglés decidido y armado es terrible.

ZAR. Ya lo creo.

LÓPEZ Además, su poderío naval es de primer orden; porque hay que ver la Marina, Zarzuela, y vaya, que me gusta la alianza.

ZAR. Muy bien. ¿Qué me dice usted de la deuda flotante?

LÓPEZ ¿De la deuda flotante?... Que... nada...

ZAR. ¿Eh?

LÓPEZ Vamos, que... como... ¡Claro! Es decir, que como es flotante, pues... eso... ¡nada! Bueno, permítame que me encierre en una prudente reserva.

ZAR. Es usted muy dueño, señor ministro.

LÓPEZ No me gusta... ¿Comprende usted?

ZAR. Ni una palabra más. ¿Qué opina usted de la lotería?

LÓPEZ Que... no me toca. Es decir, que no toca á este gobierno suprimir una fuente de ingresos semejante.

PEPA Pues yo creo que debías suprimirlo, Casimiro.

LÓPEZ ¡Por Dios, Pepa! No estamos para tirar millones... Si puedo, sí; dejaré tan solamente

la de tres pesetas, ¿sabe usted? Bueno, y no me haga más preguntas sobre financia, porque... no podré contestar á usted.

ZAR. Basta, señor ministro. (Repasando sus notas.) ¿Me falta algo? ¡Ah! Sí. ¿Alguna anécdota de su vida?...

LÓPEZ ¡Oh! (A Pepa.) ¡Anécdotas, tú! (Pepa ríe.) Mi vida está plagada de ellas.

PEPA Cuéntale lo de las perdices.

LÓPEZ Mujer; eso no es una anécdota, es una triquiñuela de mis tiempos de estudiante. (A Zarzuela.) Se lo recomiendo á usted. Cuando atraviese usted una gran crisis monetaria, con el último duro compre usted dos perdices vivas y téngalas de día y de noche en el balcón. Dan un enorme crédito. Nadie puede suponer que hay hambre... donde existen dos perdices vivas.

ZAR. ¡Oh! Muy bien observado.

LÓPEZ Cosas de mi juventud.

(Una perdiz canta dentro y López tose para disimular.)

PEPA Escucha. ¿Por qué no le cuentas lo del reloj?

LÓPEZ Es verdad, sí; esa es una de mis anécdotas más salientes.

ZAR. Soy todo oídos.

LÓPEZ Nada; mire usted, que yo una vez para veranear rifé el reloj del Banco de España.

ZAR. ¿Es posible?

LÓPEZ Y sin engañar á nadie; diciéndolo en las papeletas. «Se rifa un magnífico reloj de pared, valorado en quince mil pesetas. Está expuesto al público en el Banco de España; chaflán.»

ZAR. ¿Y?...

LÓPEZ ¡Veraneé! ¡Hay tanto distraído en este mundo!... Ya ve usted si tengo condiciones para desempeñar la cartera de Hacienda... ¡He sacado los cuartos á un reloj de pared!

ZAR. (Levantándose.) Esas mismas palabras, señor Ministro, serán el final de mi crónica No le molesto más. Mil gracias. (Estrechándole la mano.) Juan José Zarzuela, á sus órdenes. ¿Señora?...

LÓPEZ ¡Ah! Oiga usted... ¿Ha oído usted hablar algo del complot?...

ZAR. Sí; la mayoría del Congreso, quiere esta tarde...

LÓPEZ No; no digo en el Congreso.

ZAR. ¡Ah! Sí; ya sé á lo que usted alude. En efecto, se ha dicho que unos cuantos canarios quieren atentar... (López se inmuta.) Pero ¡bah! puede no ser más que pitorreo.

LÓPEZ ¡Claro! Entre canarios...

ZAR. Beso á usted la mano.

LÓPEZ A sus órdenes.

(Mutis Zarzuela por el foro.)

PEPA ¿Ves? Lo sabe todo el mundo, Casimiro; el compló es un hecho, peligra tu vida.

LÓPEZ Poco ha de durar el peligro. Anda, anda, tráeme la levita.

PEPA (Haciendo mutis por la primera puerta de la derecha.) Por si acaso no he de separarme de él. (Mutis.)

LÓPEZ ¡Qué canarios de canarios!

(Entra GÓMEZ por el foro.)

GÓMEZ Aquí estoy ya.

LÓPEZ (Asustado.) ¿Eh? ¿Quién?... ¡Ah! (Gómez trae un ojo como un tomate.) ¿Qué es eso? ¿Qué te pasa, Gómez?

GÓMEZ Nada, ilustrísima; que la señora llevaba en el sombrero un adorno de esos á la funerala y al tomar el auto una vuelta, pues ma fastidiao.

PEPA (Por donde se fué.) Esa levita no te va á servir, Casimiro. No tiene más que una picadura, pero tamaña y en el pecho.

LÓPEZ También es coincidencia. Bueno, el abrigo lo tapa todo.

NIC. (Desde el foro.) Señor Ministro.

LÓPEZ ¿Eh? ¿Qué?

NIC. El señor Subsecretario de Hacienda que desea decirle dos palabras.

LÓPEZ Que pase en seguida. (Se va Niceto. A Pepa.) ¡Anda, ponte el sombrero, que son cerca de las cuatro! (A Gómez.) Vete. (Vase Pepa y Gómez.) Vendrá á recogerme para la toma de posesión. Por cierto, que con unas cosas y otras no he preparado mi discurso.

(Entra DON RAMÓN por el foro. Viene á cuerpo.)

RAM. ¿Cómo va, señor López de Coria?

LÓPEZ ¡Ah! Bien, ¿y vos, Lasera?

RAM. Muy bien; muchas gracias.

LÓPEZ ¡Caramba! Usted á cuerpo. Así me gusta. Es usted un valiente.

RAM. Sí...

LÓPEZ Siéntese. (Toman asiento.) ¿A qué debo el honor de esta grata visita?

RAM. Pues... primero vengo á decirle que he puesto mi dimisión en manos del señor Presidente.

LÓPEZ ¡Hombre! No se debe dimitir nunca.

RAM. Es que yo acepté el cargo por gestiones del Ministro saliente, señor del Hoyo, y mi delicadeza...

LÓPEZ Basta; sé lo que es delicadeza: no insisto.

RAM. Y segunda que... vengo por mi abrigo.

LÓPEZ ¿Eh?... ¿Qué?... ¿Cómo?... No comprendo...

RAM. Anoche en el teatro... sin duda lo confundió usted con el suyo... y...

LÓPEZ ¡Ah!... ¡Ya!... ¡Sí! ¡El abrigo!... ¿Pero era de usted?

RAM. Sí.

LÓPEZ Caramba, pues en efecto, sí, distraidamente...

RAM. Es cosa que sucede todos los días.

LÓPEZ En este caso no me lo explico, porque mi abrigo es un abrigo claro...

RAM. Claro.

LÓPEZ Sí, tórtola. Ahora mismo me lo acaba de traer un acomodador. Quedó allí rezagado...

RAM. El mío es aquél, ¿no?

LÓPEZ Sí; le puse ahí, porque... vamos, no sabía qué hacer con él. (Me ha matado.)

RAM. Pues con su permiso. (Se pone el abrigo.)

LÓPEZ ¡Tuviera que ver! (Ayudándole.)

RAM. No olvide que la toma de posesión es ahora.

LÓPEZ Ya, ya lo veo .. digo, ya lo sé.

RAM. Pues si á usted le parece nos iremos.

LÓPEZ Sí; ahora mismo. (Llamando.) ¡Pepa!... ¡Gómez!...

(Sale PEPA con el sombrero puesto.)

PEPA ¿Eh?

LÓPEZ (Presentando.) El señor Lasera. (Saludos.)

(GÓMEZ entra en escena.)

LÓPEZ ¿Estás lista? Pues vámonos. Es decir; tengo

que ponerme la levita... Con permiso de usted...

RAM. — Usted lo tiene.

LÓPEZ — (Haciendo mutis.) (¡Este tío me ha reventado vivo!)

PEPA — ¿Hace mucho frío, verdad? (Poniéndose los guantes.) Yo he pasado hoy un día horroroso.

RAM. — Mucho, señora. No se recuerda un invierno tan duro como el actual.

GOMEZ — Hoy es un día terrible.

PEPA — Esta calle es una nevera. Voy á ver por gusto los grados que hace. (Se acerca á la ventana.)

(Sale LÓPEZ con la levita puesta y fijándose en la enorme picadura que ostenta en el pechero de la izquierda.)

LÓPEZ — Es un agujero tremendo. ¡Y que está en un sitio! Ya me daba á mí en el corazón esta picadura. ¡Y sin abrigo! ¿Qué hago? ¡Ah!... Sí... (Abre la vitrina toma la cruz de María Cristina y se la clava en el pecho sobre la picadura.) ¡Ya! El remedio no puede ser más heróico.

PEPA — (Admirándole.) (¡Qué talento tiene!)

LÓPEZ — Cuando ustedes quieran.

PEPA — ¿Eh?... ¡Cómo!... ¿Vas á ir á cuerpo?.. ¡Por Dios!

LÓPEZ — (Haciéndole guiños.) Sí, mujer, si no hace frío...

RAM. — ¿Que no?

PEPA — Tres bajo cero.

LÓPEZ — ¡Bah! Eso no es nada. Vámonos.

PEPA — ¡Tú no sales sin gabán, Casimiro!

LÓPEZ — ¡Pero, Pepa! (Le hace guiños.)

PEPA — De ninguna manera. (Me daré pisto.) Ponte cualquiera, hombre, si tienes tres: el negro, el marrón y el gris.

LÓPEZ — (¡Atiza! Ya lo arregló esta.)

PEPA — ¿No tenías aquí uno?

LÓPEZ — Era de... Lasera. Lo confundí anoche en el teatro con el mio... y...

RAM. — Sí.

PEPA — Entonces...

LÓPEZ — ¡Claro!...

GÓMEZ — ¿Traigo uno?

PEPA — (Sin saber que decir.) Sí... sí..

LÓPEZ — Eso... el...

GÓMEZ — ¿El marrón?

LÓPEZ — El... tórtola.

(Vase Gómez.)

PEPA — (¡Qué apuro!)

LÓPEZ — (¡Qué plancha!)

GÓMEZ — (Con el abrigo que dejó Telesforo.) Tome usted.

LÓPEZ — (A media voz.) ¡Gracias, Gómez!

PEPA — (Idem.) ¡Gracias, Gómez!

GÓMEZ — (Sin comprender.) ¿Eh?

PEPA — ¡Casi! ¿Qué es esto?

LÓPEZ — ¡No sé, Pepa, no sé!

GÓMEZ — Lo ha traido Chaquetón.

LÓPEZ — (Poniéndoselo.) ¡Pues te has caído, Chaquetón!

(Telón.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Lujoso despacho en el Ministerio de Hacienda. Puerta de entrada en el fondo, una gran puerta en la lateral derecha y dos en la izquierda. Es de día.

—

(Al levantarse el telón, se está celebrando la solemne toma de posesión del nuevo ministro SEÑOR LÓPEZ DE CORIA. Estará en escena el susodicho López; el SEÑOR DEL HOYO, ministro saliente; DON RAMÓN, el Subsecretario; FERNÁNDEZ, ujier de la casa. GÓMEZ y PEPA asisten á la toma tras un biombo pequeño que oculta la primera puerta de la izquierda y varios empleados del Ministerio, que, por apiñarse hasta obstruir la puerta de la derecha, hace suponer que el salón inmediato hacia donde dirige su voz el disidente está repleto de empleados, curiosos y amigos.)

LÓPEZ (Terminando enfáticamente un párrafo de su discurso.) ... Pero ante este pavoroso problema yo no tiemblo, señores; yo he vivido muchos años sin sentir sobre mis espaldas otro calor que el calor de la tempestad. Por qué... por qué temblar. (Ovación.) Hostil ha de serme la oposición; se me hará una guerra cruenta; pero no me importa. ¡No! (Se da un golpe en el pecho y se lastima con la cruz.) Me duele, pero no me importa. Yo traigo ideas nuevas, yo traigo un programa; y para una oposición, señores, lo más indicado es un programa. (Rumores de aprobación.) Yo voy á la libre acuñación de monedas y á la libre emisión de billetes, al libre cultivo del tabaco; nada de exclusivismo. Precisa que haya más moneda, más billetes, porque ahora, señores... es que no se ven. (Rumores de aprobación.) Y voy á terminar. La triste situación del Erario y el amargo problema del azúcar hicieron caer, no sólo al ilustre hacendista señor Lapiedra, sino al más alto financiero de la nación, al genial estadista señor Del Hoyo, aquí presente. (Del Hoyo agradece el piropo con una inclinación de cabeza.) Cayó la Piedra y, lo que pare-

cía imposible, cayó del Hoyo; pero cayeron con un timbre de gloria. Yo caeré también y á mis timbres uniré este timbre .. (Suena el timbre del teléfono que hay sobre la mesa.) (Este timbre nos va á dar la lata.) (Descuelga el auricular.) El timbre de haber puesto mi talento, mi voluntad, mi energía, al servicio de la Patria. ¡He dicho! (Ovación y enhorabuenas.)

HOYO Mil felicidades, señor López de Coria.

LÓPEZ Gracias, muchas gracias.

HOYO Voy á despedirme del personal. (Dirigiéndose á los empleados y haciendo mutis con ellos por la derecha.) Señores, terminó el ministro; pero queda siempre el amigo. Me despido de todos... (Hace mutis y suena dentro un nuevo aplauso.)

RAM. (A López.) Yo también me marcho. Voy al Congreso á ver qué ocurre por allí.

LÓPEZ ¿Cree usted que por fin nos derrotarán?

RAM. A última hora había algunas esperanzas de triunfo.

LÓPEZ ¡Lo sentiría!

RAM. ¿Eh?

LÓPEZ Digo que sentiría que nos diesen un disgusto.

RAM. Hasta luego.

LÓPEZ Adiós, Lasera. (Vase Ramón por el fondo. Quedan en escena López, Pepa y Gómez.) ¿Eh? ¿Qué tal, Pepa?

PEPA ¿Ves cómo tienes condiciones, Casi?

GÓMEZ Ha estado su eminencia que ¡vaya un pico!

LÓPEZ Sí; el discurso me ha resultado pastosito, engranadito. Esa comparación que hice de la política con los leones de la Cibeles... ¿Eh?

PEPA Muy bonita.

LÓPEZ Y el párrafo que dediqué á Santa Cruz de Tenerife. .

GÓMEZ ¡Vaya un pico!

PEPA A propósito de pico. ¿No podrías tú pedir algún dinero? Porque estamos...

LÓPEZ Sí; claro, mujer, el ministro de Hacienda, el guardador del tesoro... Ahora verás. (Hace sonar un timbre.) En seguida.

(Entra FERNÁNDEZ por el fondo.)

FERN. A la orden de vuecencia.

LÓPEZ ¿Es usted el Mayor? ¿Eh?

FERN. No, señor.

LÓPEZ Que venga el Mayor. (Fernández se retira respetuosamente.)

PEPA ¿Quién es el Mayor, tú?

LÓPEZ ¿Quién va á ser, mujer? ¡El Mayor! En todos los Ministerios hay un empleado que es... vamos, el mayor de todos.

(Por la puerta del fondo entra en escena el MAYOR. Este Mayor es pequeñísimo de estatura.)

MAYOR A la orden de vuecencia.

LÓPEZ ¿Eh? ¿Quién? ¿Quién es usted?

MAYOR El Mayor.

PEPA (¡Jesús!)

GÓMEZ (A Pepe.) ¡Nomalías!

LÓPEZ Oiga, busque al... Tesorero, al Habilitado, á quien corresponda y que le dé para mí cinco mil pesetas; me he venido desprevenido y... necesito...

MAYOR ¿A cargo de qué capítulo quiere vuecencia que le den ese dinero?

LÓPEZ Hombre, pues... eso, sí... como me he venido desprevenido, pues... pues á cargo del capítulo de imprevistos.

MAYOR Si se digna vuecencia extenderme el recibo...

LÓPEZ (Al Mayor.) No; que el Tesorero extienda el recibo, yo lo firmaré.

MAYOR Está muy bien. (Vase por la derecha diciendo:) Cómo se conoce que es nuevo; no ha pedido más que cinco mil pesetas. (Mutis.)

PEPA Escucha, ¿te darán el dinero?

LÓPEZ Claro está, mujer.

PEPA ¿Y quieres dejar de ser ministro, Casimiro?

LÓPEZ Es que yo en las Cortes, yo en un Consejo... Vamos, es demasiado, Pepa. Si hoy no cae el Gobierno, haré un par de atrocidades para que me echen y en paz.

FERN. (Por el fondo.) ¿Hay permiso?

LÓPEZ Adelante.

FERN. De parte del señor Calzado, si puede entrar á la firma.

LÓPEZ ¿Qué Calzado es ese?

FERN. Un jefe de sección.

LÓPEZ Que pase; ya lo creo. (Se va Fernández.) Vas á verme firmar, Pepilla.

PEPA ¿Qué irás á firmar tú?

LÓPEZ ¡Pchs! No sé, ya veremos... cosas...

GÓMEZ Ojo con las firmas, ilustrísima; no hay que fiarse de nadie.

LÓPEZ ¡Bah! ¡Un jefe de sección!... ¡Calzado! No hay que desconfiar. Además, que procuraré enterarme... No creas tú que yo... ¡Quiá! (Por el fondo entra CALZADO; es un viejecito. Trae unos pliegos.)

CALZ. ¿Da vuecencia permiso?

LÓPEZ Sin vuecencia, señor Calzado. Para el competente personal de esta casa, no soy un ministro; soy un camarada, un amigo.

CALZ. Esa actitud le honra, señor ministro

LÓPEZ Puede tratarme con la más cortés confianza.

CALZ. ¡Oh!

LÓPEZ Es usted jefe de sección, ¿no?

CALZ. Sí, señor; llevo sesenta años en el Ministerio.

LÓPEZ Siéntese usted. Estará cansado. ¡Sesenta años, Pepa!

PEPA ¡Jesús!

LÓPEZ ¡Lo viejo que es este Calzado en la casa!

CALZ. (Tristemente.) Y, á pesar de ello, aún no he podido conseguir los honores de jefe superior.

LÓPEZ ¡Hombre! ¡Después de tantos años!...

CALZ. Si usted fuera tan bondadoso que me propusiera...

LÓPEZ Sí, hombre, ya lo creo.

CALZ. ¿Me lo promete usted?

LÓPEZ ¡Claro!

CALZ. ¿Me da usted su palabra?

LÓPEZ ¡Caramba! Lo que aprieta este Calzado.

PEPA ¡El pobre!

GÓMEZ Muy lógico.

LÓPEZ Ea; pues le doy mi palabra.

CALZ. Gracias, señor López de Coria. Cómo se conoce que no está usted maleado por la política. Porque usted no ha hecho nunca política, ¿verdad?

LÓPEZ No; soy hombre de... estudios... de bufete..

CALZ. ¡Ah! Yo creí que era usted militar, como vi... (Por la cruz.)

LÓPEZ ¡Ah! Sí... Esta cruz significa que... no en balde pasan los años y las cosas se...

CALZ. Vamos, algún hecho heroico de su vida, ¿no?

LÓPEZ Sí; pero lejano.

GÓMEZ ¿Qué fué ello, ilustrísima?

PEPA ¡Bah! Nada.

LÓPEZ Eso, nada, que... (¿qué les digo yo?).. Sí, que cuando la primera guerra de Melilla fuí de corresponsal de... ¡Bueno! En dos palabras: Que un teniente llevaba un cuaderno, una libreta con datos, planos, apuntaciones, etc., etc.; cayó muerto y al ver yo que el enemigo iba á apoderarse del cadáver, me abalancé, le cogí los documentos y huí...

CALZ. ¡Oh!

GÓMEZ ¡Ahí es nada!

PEPA (Orgullosa.) (¡Qué imaginación!)

LÓPEZ Un caid... Ben y Ben... Taza me cogió prisionero, y yo, para que el caid no se enterara de los planes de nuestro ejército, pues... me comí la documentación. ¡Nada! Luego el Gobierno fué muy amable y...

CALZ. ¡Ya lo creo! Fué un acto verdaderamente heroico.

GÓMEZ ¡Casi nada! ¡Ay que ver! Comerse...

LÓPEZ Y con el estómago rebosante, Gómez, que ahí estuvo el heroísmo, porque yo acababa de almorzar, que si no... ¡figúrate! Con hambre, una libreta no es nada.

CALZ. Pues de todo ese heroísmo necesitará usted para llevar este Ministerio. Aquí hay siempre una de disgustos y de piques...

LÓPEZ ¡Oh! Sentiría que... porque para mí los piques... Vamos, para mí... mi esposa lo sabe. ¿Verdad, Pepa? Para mí cada picadura es una cruz.

CALZ. Pues prepárese usted, señor ministro.

LÓPEZ Veremos, veremos. ¡Ah! Oiga usted: ¿Se tiene alguna noticia del Congreso?

CALZ. Sí; dicen que el Gobierno saldrá triunfante. (López tuerce el gesto.)

LÓPEZ Y aquí... cuando algún ministro hace una barbaridad...

CALZ. Eso, todos los días... es decir, usted dispense...

PEPA ¿Ves?

LÓPEZ Yo digo, una barbaridad muy grande.

CALZ. ¡Ah! También...

LÓPEZ ¿Lo echan?

CALZ. Le obligan á dimitir; pero es lo mismo.

LÓPEZ Bien, bien. Pues despachemos.

CALZ. Sí, señor. (Buscando entre los papeles.) Número uno: aquí está.

LÓPEZ ¿Qué es esto?

CALZ. (Hojeando.) Muuuuu... ¡Ah! Un crédito de trescientas mil pesetas que se concede al ministro de Fomento para langosta.

LÓPEZ ¡Calzado!

CALZ. Es un crédito extraordinario.

LÓPEZ ¡Y tanto! ¡Por Dios! ¡Sesenta mil duros para langosta. . Quite, quite. (Arroja á un lado el expediente.)

PEPA ¿Estás viendo?

GÓMEZ ¡Menudo abuso!

PEPA ¡Y tú sólo has pedido cinco mil pesetas para todo!

LÓPEZ Bueno, á otra cosa.

CALZ. (Perplejo.) Está bien. (Buscando.) Número dos. (Hojando.) Muuuu... Rebajando el tipo de la contribución á los propietarios de casas de Madrid.

LÓPEZ ¿Eh? ¿Beneficiando á los caseros? (Arrojando á su lado el expediente.) Que lo firme el Obispo de Alcalá.

GÓMEZ ¡Olé!

PEPA Muy bien hecho.

LÓPEZ Venga el número tres.

CALZ. Aquí está. Esto carece de importancia. Se trata de suprimir ciertos derechos reales...

LÓPEZ Calzado. .

CALZ. Es asunto que recomienda la minoría republicana y...

LÓPEZ (Severo.) ¡Basta! No puedo firmar eso. ¡Suprimir derechos reales y á instancias de las izquierdas! ¡Por Dios! Yo aspiro al toisón, mi esposa aspira á la banda, sueña con la almohada y yo no me indispongo con palacio.

CALZ. Es que...

LÓPEZ (Enérgico.) ¡Basta!

CALZ. (Perplejo.) (¿Qué entenderá este señor por derechos reales?)

MAYOR (Por la derecha. Trae cinco billetes de mil pesetas y y un expediente.) Con el permiso de vuecencia.

LÓPEZ (Viendo el dinero.) ¡Oh! ¡Pepa, mira!

PEPA (¡El dinero!)

MAYOR (Presentándole el expediente.) Tiene que firmar vuecencia aquí, aquí y aquí. (Indicándole tres sitios.)

LÓPEZ ¿Tanto?

MAYOR (En voz baja.) Es que... dan á vuecencia las cinco mil pesetas á cargo de un crédito que había destinado para subvencionar á una escuela de sordomudos.

LÓPEZ ¡Ah!

MAYOR (Como antes.) Conviene que vuecencia no diga...

LÓPEZ Comprendido. Ni una palabra. Soy mudo. (Firma. ¡Pepa!... (Le alarga los billetes.)

PEPA (Tomándolos.) ¡Ay! (Los guarda.)

LÓPEZ Guárdalos bien; aunque aquí no hay ladrones, todo cuidado es poco. (El Mayor hace mutis por la derecha llevándose el expediente. A Calzado.) ¿Queda algo más de firma?

CALZ. (Presentándole un expediente.) Para que archiven los billetes que han sobrado de la lotería que se juega mañana.

LÓPEZ Hombre, que han sobrado y se juega mañana. ¡No hay que desperdiciarlos! Pepa, toma. (Le da unos billetes de la lotería.)

(Se oye fuera, como si pasara en la calle un alboroto tremendo; voces de ¡Muera!, gritos, exclamaciones.)

MAYOR (Muy apurado por la puerta del foro.) ¡Señor Ministro!

LÓPEZ ¿Eh?

MAYOR Una Comisión, formada por más de cien personas, desea avistarse con vuecencia.

LÓPEZ ¿Qué son?

FERN. Azucareros canarios.

LÓPEZ ¡¡Canario!!

MAYOR Vienen presididos por Carretero, ese diputado socialista que... es de cuidado.

LÓPEZ ¡Carretero!... Ese duelista, camorrista que... ¡Oh!

PEPA ¡Por Dios, Casi, no los recibas!

LÓPEZ Claro. Ahora no puedo...

MAYOR Es que vienen en actitud levantisca y... yo no me atrevo á...

LÓPEZ (Apenado.) ¡Pepa!

CALZ. La calle está imponente. Hay más de mil personas paradas ante el Ministerio. No va á tener vuecencia más remedio que recibir á Comisión y que firmar el concierto de bases

que han presentado, porque si no... temo que... vamos, que arda el Ministerio.

PEPA ¡Casimiro!

GÓMEZ ¡Porras, que estoy aquí yo!

LÓPEZ Calma, calma. Avise á Gobernación, avise á la policía, al ejército si es preciso, y yo procuraré parar el golpe. Que traigan el expediente del azúcar.

MAYOR (A Fernández.) ¡Anda, tú, al teléfono; deprisa! (Vase el Mayor, Fernández y Calzado por el foro.)

LÓPEZ ¿Estás viendo, Pepa? ¿No te decía yo?

PEPA ¡Ay, Casimiro!

LÓPEZ Calla; no es hora de lamentaciones, sino de energía. Entra ahí, Gómez, cuida de ella, y si yo muero...

PEPA ¡Casi!

GÓMEZ ¡Señor López, el puñal asesino, antes que el pecho de su ilustrísima, encontraría otro pecho: el mío!

LÓPEZ ¡Gracias, Gómez! (Una piedra hace añicos un cristal de una habitación de dentro.)

PEPA. ¡Ay!

LÓPEZ (Más muerto que vivo.) ¡Pepa! ¡¡Azúcar!!

GÓMEZ ¡Mi madre!

PEPA ¡Ay!

(El MAYOR, entra por el foro con CALZADO y FERNÁNDEZ, que traen dos abultados expedientes.)

LÓPEZ (Digiéndose al Mayor.) Hombre, salga y diga que no peladilleen, que voy á firmar. ¡Que despejen! ¿Estás viendo, Pepa? (Por los expedientes.) ¿Qué es esto, Calzado?

CALZ. Esto es lo que corresponde al año actual.

PEPA ¿Tienes que leerte todo eso para resolver?

LÓPEZ ¡Mujer! (A Calzado.) Busque, busque el concierto de voces.

CALZ. ¿Eh?

LÓPEZ De bases.

CALZ. Yo estoy en el deber de advertirle que no han querido firmarla ni del Hoyo ni Lapiedra.

LÓPEZ Es que la piedra ha llegado hasta aquí, Calzado. ¡Venga, venga el escrito!

(Entra DON RAMÓN por el foro, muy agitado.)

RAM. No se moleste usted, señor Ministro. Crisis total. El Gobierno ha sido derrotado en Cortes. El Presidente acaba de plantear la cuestión de confianza.

LÓPEZ ¡Oh! El Gobierno ha caído. ¡Pepa! Este es el apoteois de mi felicidad. Ya no tengo que firmar. Crisis, crisis.

PEPA No grites, Casimiro. Si se enteran de la crisis los ingleses de tu secretaría, pueden provocarte un conflicto.

LÓPEZ Es verdad; estás en todo. Ahora á vivir tranquilos y dichosos con nuestras siete mil quinientas pesetas de cesantía.

RAM. Siete mil quinientas con descuento.

LÓPEZ ¿Eh?

PEPA ¿Qué ha dicho?

LÓPEZ Espera... espera... (A Calzado.) ¿Es mucho el descuento?

CALZ. Un veinte por ciento.

LÓPEZ ¡Oh! ¡Qué robo!

PEPA ¿Vas á consentirlo, Casimiro?

LÓPEZ No, hija, no... (A Calzado.) Siéntese, escriba. (Calzado obedece.) Real decreto... Deseando demostrar mi real aprecio, mi real consideración, mis reales simpatías... Son tres reales, pero me hacen falta... (Dictando.) al excelentísimo señor don Casimiro López de Coria, suprimo á su instancia el descuento á todos cuantos cobran del Estado.

TODOS (Encantados.) ¡Señor Ministro!

RAM. (¡Este hombre ha perdido el juicio!)

LÓPEZ Declaro inamovible el actual personal de su secretaría... (A Pepa.) Así les pago... ¿eh?

PEPA Muy bien.

LÓPEZ (Dictando.) Y... (Al Mayor.) Hombre, ¿se podrá decretar inamovible el automóvil?

MAYOR Caramba; es que un auto inamovible...

LÓPEZ Sí, es cierto. Bueno, nada más. Madrid, tantos de tantos... yo ¡El Rey!

PEPA ¡Casi!

LÓPEZ ¡Pepa! Calla, que voy á esculpir una frase. (Sublime.) Bienaventurados los frescos, porque de ellos es el mundo.

(Al público.)

No extremes con nosotros tus rigores.
Sin aspirar al lauro ni á la fama
la comedia fué escrita;
aunque al final sostienen los autores
que á pesar de lo gordo de la trama
la comedia é... finita. (TELÓN.)

Obras de Pedro Muñoz Seca

Las guerreras, juguete cómico-lírico. Música del maestro Manuel del Castillo.

El contrabando, sainete. (Novena edición).

De balcón á balcón, entremés en prosa. (Segunda edición.)

Manolo el afilador, sainete en tres cuadros. Música de los maestros Barrera y Gay.

El contrabando, sainete lírico. Música de los maestros José Serrano y José Fernández Pacheco. (Quinta edición.)

La casa de la juerga, sainete lírico en tres cuadros. Música de los maestros Quinito Valverde y Juan Gay.

El triunfo de Venus, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música del maestro Ruperto Chapí.

Una lectura, entremés en prosa.

Celos, entremés en prosa. (Segunda edición.)

Las tres cosas de Jerez, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Amadeo Vives.

El lagar, zarzuela en tres cuadros. Música de los maestros Guervós y Carbonell.

A prima fija, entremés en prosa.

El niño de San Antonio, sainete lírico en tres cuadros. Música del maestro Gay.

Floriana, juguete cómico en cuatro actos, adaptado del francés.

Los apuros de Don Cleto, juguete cómico en un acto.

Mentir á tiempo, entremés en prosa.

El naranjal, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.

Don Pedro el Cruel, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.

El fotógrafo, juguete cómico en un acto.

El jilguerillo de los Parrales, sainete en un acto.

La neurastenia de Satanás, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música de los maestros Saco del Valle y Foglietti.

Mari-Nieves, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Saco del Valle.

Tentaruja y Compañía, pasillo con música del maestro Roberto Ortells.

¡Por peteneras!, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja.

La canción húngara, opereta en cinco cuadros. Música del maestro Pablo Luna.

La mujer romántica, opereta en tres actos, adaptación española.

El medio ambiente, comedia en dos actos.

Coba fina, sainete en un acto.

Las cosas de la vida, juguete cómico en dos actos.

La nicotina, sainete en prosa.

Trampa y cartón, juguete cómico en dos actos.

La cucaña de Solarillo, zarzuela en un acto. Música del maestro Pablo Luna.

El modelo de virtudes, comedia en dos actos.

López de Coria, juguete cómico en dos actos.

Obras de Pedro Pérez Fernández

Al balcón, juguete cómico.
Lola, diálogo.
Tal para cual, juguete cómico.
La primera lección, monólogo.
Las Marimoñas, sainete en dos cuadros, con música de los maestros Fuentes y Foglietti.
Los Florete, juguete cómico.
El sino perro, entremés.
El D. Cecilio de hoy, revista sevillana.
Boceto al óleo, juguete cómico.
Flores cordiales, inocentada con música de los maestros López del Toro y Fuentes.
La victoria del cake, humorada satírica con música de López del Toro y Fuentes.
La penetración pacífica, humorada satírica con música de López del Toro y Fuentes.
A la lunita clara, entremés.
A la vera der queré, sainete en dos cuadros, con música del maestro Alvarez del Castillo.
El gordo en Sevilla, sainete.
Para pescar un novio... paso de comedia.
El alma del querer, sainete en tres cuadros, con música de los maestros Vives y Barrera.
La fuerza de un querer, comedia en un acto.
¡Por peteneras!, sainete en un solo cuadro, con música del maestro Calleja.
La casta Susana, opereta en tres actos, adaptación y refundición española.

La canción húngara, opereta en un acto. Música del maestro Luna.

La mujer romántica, opereta en tres actos, adaptación española.

El medio ambiente, comedia en dos actos.

Coba fina, sainete en un acto.

Me dijiste que era fea... comedia-sainete en tres actos (uno, prólogo.)

Las cosas de la vida, juguete cómico en dos actos.

La nicotina, sainete en prosa.

Trampa y cartón; juguete cómico en dos actos.

López de Coria, juguete cómico en dos actos.

Del alma de Sevilla. (Primera colección de novelas cortas y cuentos andaluces.) Prólogo de Rodríguez Marín, de la Real Academia. Epílogo de Serafín y Joaquín Álvarez Quintero.—(Edición Garnier, hermanos, París; un tomo 8.º rústica, 3 ptas.)

En preparación

El jicarazo, novela de costumbres andaluzas.

Precio: 1,50 pesetas